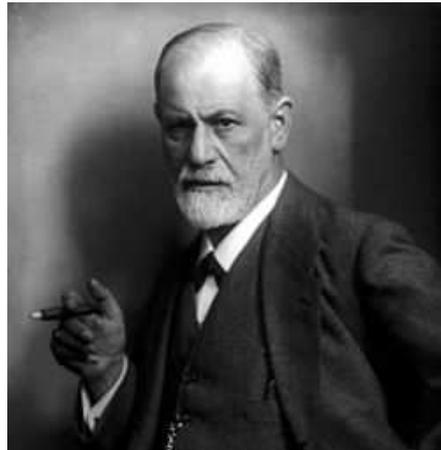


160 Años de Nacimiento

SIGMUND FREUD (1856 - 2016)



Al conmemorarse los 160 años del nacimiento de Sigmund Freud queremos recordar algunos datos de su vida, su investigación, su obra. No se puede hacer un abordaje por separado ya que el psicoanálisis se convirtió en el contenido y la razón de su existencia. Se podría pensar su vida como efecto de un hallazgo, el descubrimiento del inconsciente.

“Nací el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, Moravia, un pequeño poblado de lo que hoy es Checoslovaquia. Mis padres eran judíos, y yo lo he seguido siendo”¹, así comienza su relato autobiográfico. A los cuatro años se instala con su familia en Viena donde realizó todos sus estudios. Para elegir su carrera contó con el apoyo y la libertad que le dio su padre. Al respecto dice: “En aquellos años no había sentido una particular preferencia por la posición y la actividad del médico; por lo demás, tampoco la sentí más tarde. Más bien me movía una suerte de apetito de saber, pero dirigido más a la condición humana que a los objetos naturales...”² en éstas reflexiones podemos ver qué fue lo que orientó su búsqueda. El curso de la vida universitaria le hizo conocer la hostilidad de un medio adverso hacia los judíos, esto lo marcó profundamente, al punto tal, de manifestarlo así: “estas primeras impresiones que recibí en la universidad tuvieron una consecuencia importante para mi tarea posterior, y fue la de familiarizarme desde temprano con el destino de encontrarme en la oposición y ser proscrito por la ‘compacta mayoría’”.³

En el otoño de 1885 viajó becado a París para estudiar en la Salpêtrière donde conoce a Charcot de quien aprendió la observación de los fenómenos histéricos y la clínica de la

¹ S. Freud, Obras Completas. Presentación autobiográfica, pág. 7 y 8. Tomo XX, Ed. Amorrortu.

² Idem. Pág. 8

³ Idem. Pág. 9

hipnosis. A su regreso debía responder sobre lo aprendido ante la Sociedad de Medicina. Recibió una mala acogida, lo que logró transmitir de la experiencia adquirida en París fue cuestionada, no le dieron crédito a sus exposiciones. A partir de allí comenzó un largo período de investigación solitaria avanzó con los obstáculos que la clínica le presentaba. Al método catártico, herencia de Breuer, se le sumaron una serie de conceptualizaciones de su creación: la doctrina de la represión y de la resistencia, la postulación de la sexualidad en el infante, el fenómeno de la transferencia, la existencia de una realidad inconsciente a través de sus manifestaciones, la doctrina de los sueños y el uso de la interpretación, sentaron las bases del psicoanálisis. Pero, es al innovar la técnica, abandonando el método hipnótico a cambio de la enunciación de la regla fundamental: la asociación libre y la escucha parejamente flotante, que se sitúa el comienzo del psicoanálisis propiamente dicho.

Con Breuer tuvo un lazo de amistad y un trayecto de trabajo compartido en la clínica del método catártico, diferencias relativas al mecanismo específico de la histeria y sobre la etiología sexual de las neurosis, sostenida por Freud, pusieron punto final a la relación.

Los tiempos venideros serían de “un aislamiento espléndido”, según Freud quien comparó su estado con el de Robinson, en una isla solitaria intentando pasarlo lo mejor posible. Ese fue un tiempo fecundo, dedicado a la clínica y a la investigación, aunque a veces sentía que había “perdido la brújula”. Las comunicaciones de sus tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, lo dejó solo, la comunidad médica le hizo un vacío total, sin embargo nuevamente encontraba su norte a partir de lo que se le iba presentando en la clínica. Refería sobre esta situación lo siguiente: “... como mi convicción sobre la justeza global de mis observaciones y de mis inferencias se afirmaba cada vez más, y no eran menores mi confianza en mi propio juicio y mi coraje moral, el desenlace de ésta situación no podía ser más que uno. Me resolví a creer que había tenido la dicha de descubrir unos nexos particularmente importantes y me dispuse a aceptar el destino que suele ir asociado con un hallazgo así”⁴. Pasaron casi diez años en los que sus escritos no eran reseñados en publicaciones especializadas o lo eran con tono sarcástico. Al respecto señaló: “...la doctrina psicoanalítica me permitió comprender esa conducta de mi entorno social como una consecuencia necesaria de los supuestos fundamentales del análisis. Si era cierto que los nexos descubiertos por mí eran mantenidos lejos de la conciencia de los enfermos por obra de resistencias afectivas interiores, estas últimas surgirían también de las personas sanas tan pronto se les hiciese presente, mediante una comunicación de fuera, lo reprimido. Y que ellos

⁴ S. Freud Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, pág. 21. Tomo XIV. Ed Amorrortu.

se las ingeniasen para justificar con fundamentos intelectuales esa repulsa dictada por los afectos, nada tenía de asombroso”.⁵

La salida del ostracismo se produjo cuando se empezó a difundir el psicoanálisis en pequeños grupos cuya composición fue variando y aumentando. Desde el comienzo, hubo en la conformación de los mismos, hombres que marcarían la historia del movimiento psicoanalítico. A partir del año 1907, el período de latencia para el psicoanálisis había concluido. Se formaron las escuelas de Viena y de Zurich, además fue captando adeptos en países remotos. Los representantes se reunieron para la discusión de los problemas relativos al psicoanálisis, su estudio y su difusión. Se llevaron a cabo los primeros congresos y como resultado de este movimiento se creó la Asociación Psicoanalítica Internacional. En un contexto de ebullición, el psicoanálisis no solo era materia de estudio para la psiquiatría sino también era de interés para otras ciencias del espíritu. Al mismo tiempo circulaban publicaciones calumniadoras contra el mismo, al respecto Freud declaraba: “¡Tal vez una docena de veces, en el curso de estos últimos años, he leído en informes sobre las deliberaciones de ciertos congresos u organizaciones científicas, o en reseñas de ciertas publicaciones, que el psicoanálisis ya está muerto, definitivamente vencido y finiquitado!”, y respondía que “tras cada uno de esos pronunciamientos de muerte, el psicoanálisis ganó nuevos partidarios y colaboradores o se procuró nuevos órganos. ¡Y sin duda el pronunciamiento de muerte era un progreso, comparado con la muerte por el silencio!”.⁶

Las disidencias relativas a cuestiones conceptuales centrales de la teoría psicoanalítica, en el seno de la Asociación Psicoanalítica Internacional, terminaron por definir dos movimientos separatistas encabezados por Alfred Adler y C. G. Jung, tras lo cual vino la ruptura y el alejamiento de estos miembros de las filas del psicoanálisis. Haciendo una reflexión sobre el caso, Freud manifestó que: “los hombres son fuertes durante todo el tiempo en que sustentan una idea fuerte; se vuelven impotentes cuando se le ponen en contra. El psicoanálisis soportará esta pérdida y a cambio de estos partidarios ganará otros. Sólo me queda desear que el destino depare un cómodo ascenso a quienes la residencia en el mundo subterráneo del psicoanálisis les ha provocado desasosiego. Y a los otros, que les sea permitido llevar hasta el final y sin tropiezos sus trabajos en las profundidades”.⁷

⁵ Idem. Pág 22 y 23

⁶ Idem. Pág 34

⁷ Idem. Pág. 64